



Excavando en el resguardo de Guambia.

HUELLAS DE *PISHAU* EN EL RESGUARDO DE GUAMBIA: ENSAYANDO CAMINOS PARA SU ESTUDIO

MARTHA URDANETA FRANCO ¹

De los por qué y los cómo

Hace algunos años iniciamos un estudio arqueológico en el resguardo indígena de Guambía, una síntesis de cuyos resultados iniciales fue ya publicada (Urdaneta, 1988). En este escrito intentamos hacer una presentación de lo logrado durante la última etapa de la investigación, la cual se basó en una temporada continua de trabajo de campo entre Julio de 1988 y Junio de 1989².

La motivación básica para continuar con esta tarea no ha cambiado: se trata de un intento por recuperar la historia guambiana, con miras a contribuir al fortalecimiento de su sociedad actual. Pues como se dice en Guambía, "el futuro está atrás, en las huellas de nuestros antepasados" y recuperarlas significa abrirse con mayor claridad el camino hacia el futuro.

La columna vertebral del método de investigación sigue siendo el trabajo en equipo con los indígenas. Consideramos que ya que las construcciones sobre el pasado dependen de los sesgos culturales de los investigadores, éstas pueden ser enriquecidas al contrastar diferentes maneras de ver el tiempo y, por ende, de ver la historia y al tratar de crear puentes para unir estas distintas visiones. Pensamos además que, en nuestro caso particular, el sesgo guambiano podría ser especialmente adecuado en la lectura de un pasado que es, al menos parcialmente, el suyo propio. Asumimos también que, conjuntamente con el cuerpo teórico y de datos que existe en el mundo de las ciencias sociales, la tradición oral y el sistema actual de creencias y formas de vivir que poseen los guambianos podrían ser utilizados conciente y sistemáticamente como fuentes de conocimiento y como puntos de partida en la elaboración de hipótesis interpretativas.

Aunque se podría pensar que nuestra labor se enmarca dentro de los planteamientos básicos de la Etnoarqueología y de la Arqueología Experimental (Gould ed., 1978; Binford, 1988), consideramos que el trabajo que adelantamos no hace parte, estrictamente hablando, de ninguna de las dos tendencias. Evidentemente, si tratamos de analizar el comportamiento de los actuales guambianos frente a los elementos de su vida material, con el fin de observar si en las diferentes actividades se conforman patrones de eliminación de restos que nos puedan ayudar a entender los yacimientos arqueológicos, al igual que realizamos experimentos, tanto de laboratorio, como etnográficos, con el mismo

¹ Aunque el presente artículo fue escrito exclusivamente por la autora, todas las etapas de la investigación a que hace referencia se adelantaron conjuntamente con los investigadores guambianos Cruz Trochez Tunubalá y Miguel Flor Camayo.

² Esta etapa de la investigación se adelantó con el apoyo económico de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Un informe completo de labores y resultados reposa en las oficinas de la FIAN.

propósito. Sin embargo, hay aspectos que nos diferencian y que tienen que ver, fundamentalmente, con lo que motiva a cada cual.

Para los etnoarqueólogos lo esencial es la utilización de los vivos como fuente de información —no importa la suerte que éstos corran una vez investigados— en función de una contribución al mundo de la ciencia arqueológica. Para nosotros lo que cuenta son precisamente esos vivos y lo que intentamos es poner la ciencia de los muertos a su servicio. Nos interesa involucrar a la Comunidad en un esfuerzo conjunto por reflexionar sobre su diario quehacer y el propio saber, con el fin de aclarar incógnitas que sobre el pasado propio se ven reflejadas en el registro arqueológico, en un intento por afinar nuestra manera de mirar el pasado en busca de salidas para el presente. Nos diferencia además el hecho de que nuestra búsqueda se da no sólo en el ámbito de lo material, sino también y muy especialmente en el campo de su sabiduría colectiva, en su tradición oral.

Por lo anterior, los miembros de la Comunidad no son meros informantes, peones o convidados de piedra. Todas las labores correspondientes a las etapas de prospección, excavación, análisis de materiales, análisis de resultados y demás se adelantan de manera conjunta. El Cabildo, autoridad máxima del Resguardo, se ha encargado a través de los años de establecer los mecanismos de participación y de nombrar la gente que debía "acompañar". Las formas y las personas específicas han variado de una temporada de trabajo a otra para adaptarse a las condiciones de los distintos momentos. No obstante, con el paso del tiempo se conformó un equipo básico de trabajo en el que ha participado gente particularmente interesada en los problemas de la Historia, el cual se ha convertido en el motor de la investigación. En la temporada 1988-89 hicieron parte de éste Cruz Trochez Tunubalá, vinculado a la investigación desde sus inicios, y Miguel Flor Camayo, ganado para ella ya hace varios años. Su participación fue permanente e insustituible.

Fuera de los miembros del equipo y de las personas que en diferentes momentos se han integrado a la investigación por designación del Cabildo, muchos otros han tomado parte en su desarrollo. Cabe resaltar muy especialmente la participación de los mayores, que con su conocimiento de la tradición han ayudado a enriquecer los áridos resultados de la labor estrictamente arqueológica.

En busca del camino perdido

Hasta principios de 1988 se había logrado una idea parcial del tipo de huellas antiguas existentes y de su ubicación dentro del Resguardo. Se conocía también, con base en la excavación de una terraza de vivienda y el fechamiento de sus materiales, la cerámica guambiana de principios del siglo XVII d.c. (Urdaneta, *op.cit.*). En la nueva etapa de investigación se tuvo como objetivo básico la delimitación del área que, dentro de la totalidad del Resguardo, presenta vestigios arqueológicos similares a estos últimos. Se pretendía igualmente rastrear la profundidad temporal de estas

huellas, con el fin de lograr un conocimiento de la antigüedad de la tradición guambiana en la región. Interesaba además localizar y fechar depósitos que pudieran no corresponder a lo hasta entonces identificado como guambiano, ya que ello también ayudaría a delimitar temporal y/o espacialmente la presencia guambiana en esas tierras.

Con los anteriores propósitos en mente, se adelantó una minuciosa prospección arqueológica de áreas no recorridas anteriormente, a la vez que la excavación de 31 trincheras en sitios que dentro de los recorridos se mostraron particularmente interesantes para el cumplimiento de los objetivos propuestos.

En Guambía —nombre que no se sabe de dónde salió pues la forma guambiana de referirse a este espacio geográfico es *namuy pircau* o "nuestra tierra"— el territorio se piensa y asume mediante una división que corresponde a zonas altitudinales que implican un cierto clima y, por ende, una cierta manera de utilizarlas. Está el *kausrØ*, es decir, "lo de arriba", lo de la montaña, las tierras frías que no dan maíz ni trigo, sino sólo papa, ulluco, cebolla y ajo. Más abajo está el *wampiksØ* de clima un poco más suave y donde sí se da maíz. El *pachisØ* está en "lo caliente", donde se da yuca. Las sabanas (páramo) o *kØtrakmera* son una especie de zona de apoyo, en la actualidad principalmente para los habitantes del *kausrØ*; se utiliza para tener vacas y caballos y como fuente de madera y de plantas medicinales.

Las anteriores etapas de nuestra investigación se habían concentrado en el *wampiksØ* y el bajo *kausrØ*. En esta ocasión se hizo especial énfasis en la región de páramo (3.400 m.s.n.m. y más) y —dentro del *kausrØ* (2.800-3.400 m.s.n.m.)— en las tierras de subpáramo (3.100-3.400 m.s.n.m.) que corresponden a las partes altas de las veredas El Cacique, Pueblito, La Campana, Ñimbe y el filo de Santa Bárbara o de Los Altares. No obstante, se incursionó también en algunas áreas de menor altura, particularmente en la zona baja de la Campana-Ñimbe, en Las Delicias y en la parte occidental del Resguardo.

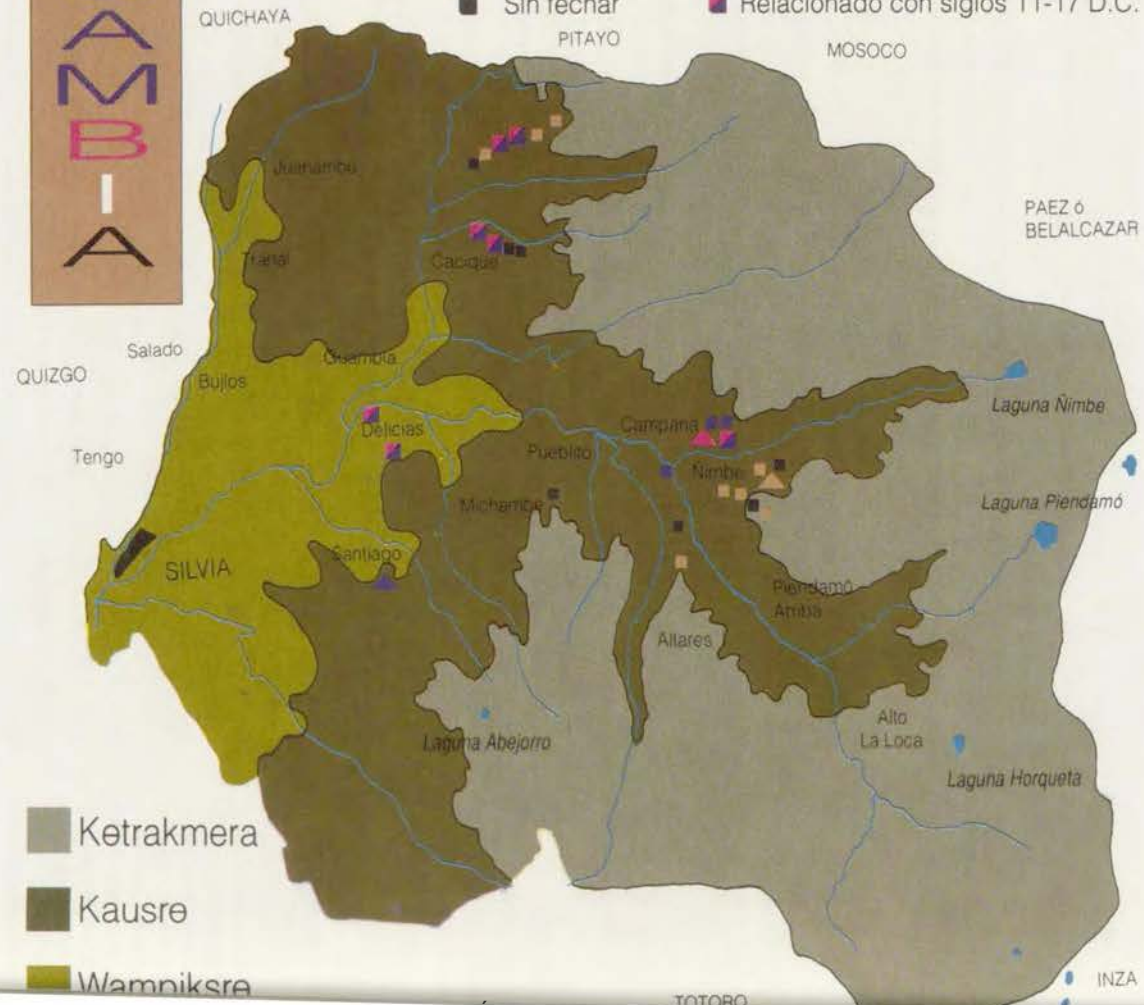
El interés por visitar el páramo tuvo múltiples motivaciones. Por una parte, más de la mitad del territorio del actual Resguardo corresponde a este medio ambiente; por otra, el páramo es actual frontera con comunidades paeces y es posible que constituyera límite territorial entre los grupos humanos que en el pasado habitaron a lado y lado de la cordillera, ya que éste se yergue como verdadera barrera física por lo inhóspito de sus condiciones. Interesaba entonces ver si existían huellas que hablaran de este fenómeno. Pero, además, en Guambía el páramo es mucho más que gran fuente de pastos y madera, o frontera. Es éste el lugar donde se originan las fuerzas creadoras y destructoras, de donde emana todo lo benéfico y lo dañino, porque es allí donde habita el principio de todo, el dueño de todo: el *pishimisak*. Es en el páramo, en sus lagunas, en los derrumbes producidos a partir de ellas, donde se originó el *piunØ*³, el "niño del agua" portador de todos los elementos de la cultura, el futuro cacique, la cabeza de la sociedad guambiana. Y es ahí donde aún hoy en día algunos médicos desarrollan actividades propias de

³ El relato paez sobre el *satj* (Rappaport, 1982?:241) es similar al de los guambianos sobre el *piunØ*. Es de anotar que, para los guambianos, es justamente la vertiente hacia la que corren los ríos nacidos en las lagunas del páramo la que define si el niño saldrá hablando una u otra lengua, es decir, si será guambiano o paez: "Los paeces y los guambianos son diferentes de habla porque son nacidos de lagunas distintas. Los niños que nacen de las lagunas hacia Guambía son guambianos; los que nacen hacia Tierradentro son de otra lengua" (Cruz Trochez, 1989).

RESGUARDO DE
GUAMBIA

UBICACION CRONOLOGICA DE SITIOS EXCAVADOS

- ▲ Siglo 2 A.C.
- ▲ Siglo 11 D.C.
- ▲ Siglo 17 D.C.
- Sin fechar
- Relacionado con siglo 2 A.C.
- Relacionado con siglo 11 D.C.
- Relacionado con siglo 17 D.C.
- Relacionado con siglos 11-17 D.C.



- Ketrakmera
- Kausre
- Wampiksra

la curación, del control de los elementos naturales, etc. Toda esta carga mítico-ceremonial podría estar reflejando antiguas tradiciones sobre el significado y uso del páramo, por lo que se consideró de interés tratar de localizar vestigios de actividades dentro de este ámbito.



Pero, el grueso de la investigación se adelantó en el alto *kausro*. La concentración de las actividades arqueológicas en el sub-páramo fue motivada por el interés en definir posibles límites de los antiguos asentamientos guambianos, tanto territoriales, como temporales, dentro del actual Resguardo. Los últimos vestigios de posibles sitios de habitación, antes de llegar al páramo, se encuentran en esta franja de los 3.100-3.400 m.s.n.m. Se trata principalmente de conjuntos de terrazas escalonadas sobre los filos de las montañas, no reconocidas por los guambianos como sitios propios y señalados por todos como huellas de *pishau*, la gente antigua.

La ubicación social y temporal de esta gente es más difícil de definir. Entre los guambianos, *pishau* parece ser un término genérico para referirse a antiguos habitantes prehispánicos de diferentes regiones y a aquellos que lograron sobrevivir a la invasión española sin ser conquistados. Así, se considera que no sólo los vestigios arqueológicos encontrados en territorio guambiano, sino también, por ejemplo, los

Agustín, etc. son huellas de *pishau*. Por otra parte, uno de los rasgos que más se menciona como característico de esta gente es el de no comer sal y no haberla comido de los españoles, es decir, el de no haberse dejado bautizar, conquistar⁴. En versión de la mayora Leonor Pechené de Pueblo Nuevo, por ejemplo⁵:

"Los *pishaumera* son gente que no come sal. Los que no comían



Terrazas en el filo de Los Altares.

sal eran ariscos de los que comían sal y no dejaban ver... Una parte alcanzaron a comer sal y otros huyeron. Quién sabe para donde pegaron!"

⁴ Es interesante observar cómo en Nariño, por ejemplo, todo vestigio arqueológico es denominado "infiel" por los indígenas, es decir, no cristiano, no bautizado, o *pishau*!

⁵ Los relatos de tradición oral, a no ser que se indique otra cosa, fueron recogidos y traducidos por Trochez y Flor.

O en la de la mayora Micaela Tombé de Piendamó Arriba:

"Eran *pishaumera* que no comían sal... Después llegó acá a bautizar y los *pishaumera* para no dejarse bautizar se enterraban vivos. Metían a 3 o 2 entre un hoyo vivos. No se sabe los hijos de ellos para dónde se irían. A algunos sí les alcanzaron a dar sal. Por eso actualmente se han encontrado cadáveres... Son los *pishaumera* que se enterraron enteros y vivos. Cuánto hará!"

Desde este punto de vista, la gente *pishau* no corresponde a la "pijao" de la prehistoria de Colombia. La palabra misma es un vocablo guambiano que significa, entre otros, "basura del agua" y "niño sin bautizar". De hecho, hoy en día al recién nacido y, en general, al niño sin bautizar se le llama *pishaunØ*.

Para nosotros se trataba de aclarar si esos *pishaumera* que habitaron el actual territorio de Guambia son los ancestros de los actuales guambianos o no, y en qué época estuvieron allí. Pero la memoria colectiva al respecto es contradictoria y el único camino a nuestra disposición era el estudio arqueológico de las huellas por ellos dejadas.

En anteriores temporadas de trabajo, cuando el énfasis fue puesto sobre las tierras bajas del Resguardo, se realizó una amplia prospección en Santiago —donde además se adelantó una excavación en área de una terraza de vivienda ubicada en el límite entre el *kausrØ* y el *wampiksrØ*, para la cual se obtuvo una fecha del siglo XVII d.c.—, en Michambe y en las partes bajas de El Cacique, La Campana y Ñimbe. También se recorrieron parcialmente las veredas de Las Delicias, Bujíos y Pueblo Nuevo (Urdaneta, 1987). En esta oportunidad no se había contemplado trabajar en las tierras bajas, ya que los objetivos del Proyecto hacían innecesaria su inclusión. Sin embargo, después de varios meses de investigación en el sitio alto *kausrØ* se concluyó que, tal vez, algunos de los problemas enfrentados allí podrían ser superados abajo, en el *wampiksrØ* y el bajo *kausrØ*. Dentro de esta gran región, los terrenos de la Cooperativa de Las Delicias y los de los actuales asentamientos de La Campana y Ñimbe nos parecieron particularmente adecuados.

La parte occidental del Resguardo comprende las veredas de Juanambú y San Antonio (2.800-3.200 m.s.n.m.) en el *kausrØ* y las de Tranal, Salado, Bujíos y Canteras (2.800-2.600 m.s.n.m.) en el *wampiksrØ*. Esta región —ubicada entre la cabecera municipal de Silvia y el sitio de Piedramesa, limitando al norte con los Resguardos paeces de Pitayó y Quichaya y al occidente con el de Quizgó, de población guambiana— contrasta con el resto del actual territorio guambiano. Por una parte, sus tierras son de muy mala calidad para la agricultura por lo que su explotación en esta actividad no es tan intensa y, por otra, el actual asentamiento humano es más reducido y disperso y las transformaciones culturales son más fuertes. Estas diferencias, sumadas al hecho de que la región era arqueológicamente desconocida para nosotros, nos motivó para llevar a cabo un recorrido arqueológico allí también. Así lograríamos una idea global y equilibrada del territorio en su conjunto, desde el punto de vista de las huellas antiguas existentes.

Los resultados de la búsqueda

Por el kØtrakmera

A pesar del intenso recorrido realizado a lo largo y ancho de la mayor parte del páramo, los resultados hasta el momento no son muy halagüeños. ¡Las huellas más frecuentes son de basureros del ejército y

la guerrilla! Se localizaron algunas cuevas, un par de piedras talladas, un muro de piedra y, por supuesto, caminos de uso actual que bien podrían datar de épocas antiguas. Pero por el momento no hemos encontrado vestigios de lo que pudieran considerarse como marcas de frontera, de actividades ceremoniales u otras, por ejemplo, estatuas o huellas de ofrendas. No obstante, es posible que éstos comiencen a aparecer con una juiciosa labor de excavación en cuevas, rocas y lagunas.

Por el kaurØ

En los fillos del *kaurØ* se ubicaron más de 350 terrazas que representan un interesante fenómeno, sobre todo si se tiene en cuenta que muchas de ellas forman conglomerados en escalera y que, además, se encuentran espacialmente asociadas con zonas de entierro, zanjas que cortan los fillos y, probablemente, eras verticales de cultivo. El significado de este complejo de huellas no está claro: ¿existirá una relación social entre los aterrazamientos y las demás obras? ¿quién pudo haber hecho y utilizado todo esto? ¿para qué se harían las construcciones y qué antigüedad tendrán? ¿qué razones pudo tener la gente para hacerlas en áreas tan altas, frías y, aparentemente, poco propicias para la vida?

Es posible que algunas de las terrazas estén relacionadas con los problemas de presión sobre la tierra causados, primero por encomenderos y luego por hacendados caucanos y vallunos, quienes despojaron de sus mejores tierras a la población guambiana. De hecho, gran parte de las peores tierras dentro del Resguardo fue utilizada intensivamente hasta no hace mucho, pues la mayor porción del *wampiksØ* estaba en manos ajenas a la Comunidad, para quienes los guambianos servían como terrazqueros. Puede ser entonces que algunos de estos aterrazamientos fueran hechos para construir "trabajaderos" en época relativamente reciente, es decir, sitios temporales consistentes en pequeños ranchos utilizados como puntos de apoyo en el desarrollo de actividades agropecuarias.

Pero el número de terrazas por área es considerable y, de ser contemporáneas, la idea de que todas son trabajaderos sería poco viable: habría demasiada gente para explotar una tierra escasa y de mala calidad. Pero aún si no hubieran sido utilizadas al mismo tiempo, esta posibilidad se desfigura ante el tamaño de los aterrazamientos detectados, pues un rancho de apoyo no requiere mucho espacio. Hoy en día son construcciones simples, generalmente de un solo ambiente, escasamente suficientes para que una familia guarde sus herramientas de trabajo, algunos elementos de cocina, haga un fogón y duerma apretadamente a su alrededor, las cuales se ubican sobre terrazas de menos de 4x4 m. Y, en nuestro recorrido, los aterrazamientos tan pequeños son un mínimo porcentaje del total encontrado; el promedio general es bastante mayor.

Muy seguramente algunas de estas terrazas ya abandonadas fueron utilizadas para construir trabajaderos. Pero que todas, o una mayoría de ellas, fueran inicialmente hechas para este fin no parece muy cierto. Es probable más bien que se trate de bases para la construcción de viviendas.

Algo más difícil de aclarar es si los conglomerados de éstas son o no un reflejo de concentraciones de población, pues habría que saber si fueron habitadas simultáneamente y aún sabiéndolo quedaría el interrogante de si una terraza equivale a una vivienda y a una familia. Hoy en día, en Guambía no es extraño encontrar que una familia cambie su lugar de residencia con alguna frecuencia, dentro de una misma zona. ¿Los motivos? Mala ubicación del aterrazamiento con respecto a los vientos, demasiada humedad, demasiadas enfermedades en la familia causadas, según se dice, por malas influencias del sitio y, en general, consejo de los médicos tradicionales. En el pasado, una de las causas para estos traslados era la muerte de uno de los habitantes de la vivienda, la cual era seguida por el abandono de la casa y la construcción de otra en un nuevo aterrazamiento. Por otra parte, la forma antigua de la vivienda se desconoce. Se dice que anteriormente se construían dos o tres ranchos pequeños por familia, lo que implicaría la utilización de dos a tres terrazas, cuando la topografía del terreno no permitía hacer aterrazamientos grandes.

En Guambía existen relatos sobre la existencia de antiguos asentamientos humanos, algunos con ubicación específica y otros no tanto, de cementerios y de huellas de "el camino de la serpiente". Se habla, por ejemplo, de un cementerio y un poblado llamado *Tues* que existieron en el sitio conocido como *Tañik*, en la actual vereda de La Campana. Se dice también que *Simbola*, otro poblado, al igual que Ciudad Isla y Ciudad Belén se encontraban en lo que hoy se conoce como Nímbe. La localización de esta última se da con precisión: sobre los filos ubicados entre *Campana Tun* y el río Piendamó. En la vereda de El Cacique, se cuenta, había una gran ciudad dentro de una cueva. De cuándo existieron y si fueron o no contemporáneos no se dice nada, aunque de las distintas versiones podría desprenderse que se trata de asentamientos prehispánicos.

Algunos de los hallazgos arqueológicos parecen coincidir, al menos espacialmente, con los relatos de los mayores guambianos. Pero la ubicación temporal de las huellas sólo se puede lograr con alguna certeza mediante el fechamiento absoluto y para ello hemos encontrado serios obstáculos. Por un lado, la mayor parte de los sitios se encuentra sobre filos de montañas con pendientes muy fuertes, bastante susceptibles a la erosión, lo que hace que los suelos sean poco profundos (entre 20-40 cm en la mayoría de los casos) y, por tanto, que los materiales arqueológicos probablemente no estén en su sitio de deposición original. Por otra parte, las tierras del Resguardo, inclusive las partes bajas de los páramos, están o han estado sujetas a intensa actividad agrícola (siembra de papa y ulluco, especialmente), es decir, ha habido quemadas y movimiento de tierras prácticamente por todos lados. Esto significa, dado lo superficial de los suelos, que casi cualquier vestigio arqueológico seguramente estará removido y posiblemente revuelto con carbón de las quemadas. Sólo carbón y materiales arqueológicos encontrados a profundidades mayores de 30-40 cm pueden ofrecer alguna seguridad, cosa poco común en las zonas trabajadas.

Varias de las excavaciones realizadas no dieron resultados que permitieran lograr un entendimiento de lo que estaba pasando en la región en épocas antiguas, desde el punto de vista de los interrogantes planteados. Muchas de la terrazas presentaron un estrato cultural poco profundo, normalmente revuelto por las actividades agrícolas y la mayoría de ellas estaban bastante erosionadas. Por otro lado, un gran parte del material cerámico obtenido corresponde a simples fragmentos de cuerpos de vasija que, dada su homogeneidad en cuanto a pasta y tratamiento de superficie, no permiten sacar ideas claras sobre su relativa ubicación dentro del conjunto. Un buen número de las terrazas no presentó material diagnóstico en absoluto. No obstante, hubo algunas excavaciones suficientemente profundas y ricas, desde el punto de vista de su contenido, como para permitir que se comenzara a armar una muy general visión de la profundidad temporal de la ocupación humana en estas tierras y de los posibles cambios que se sucedieron dentro de ella.



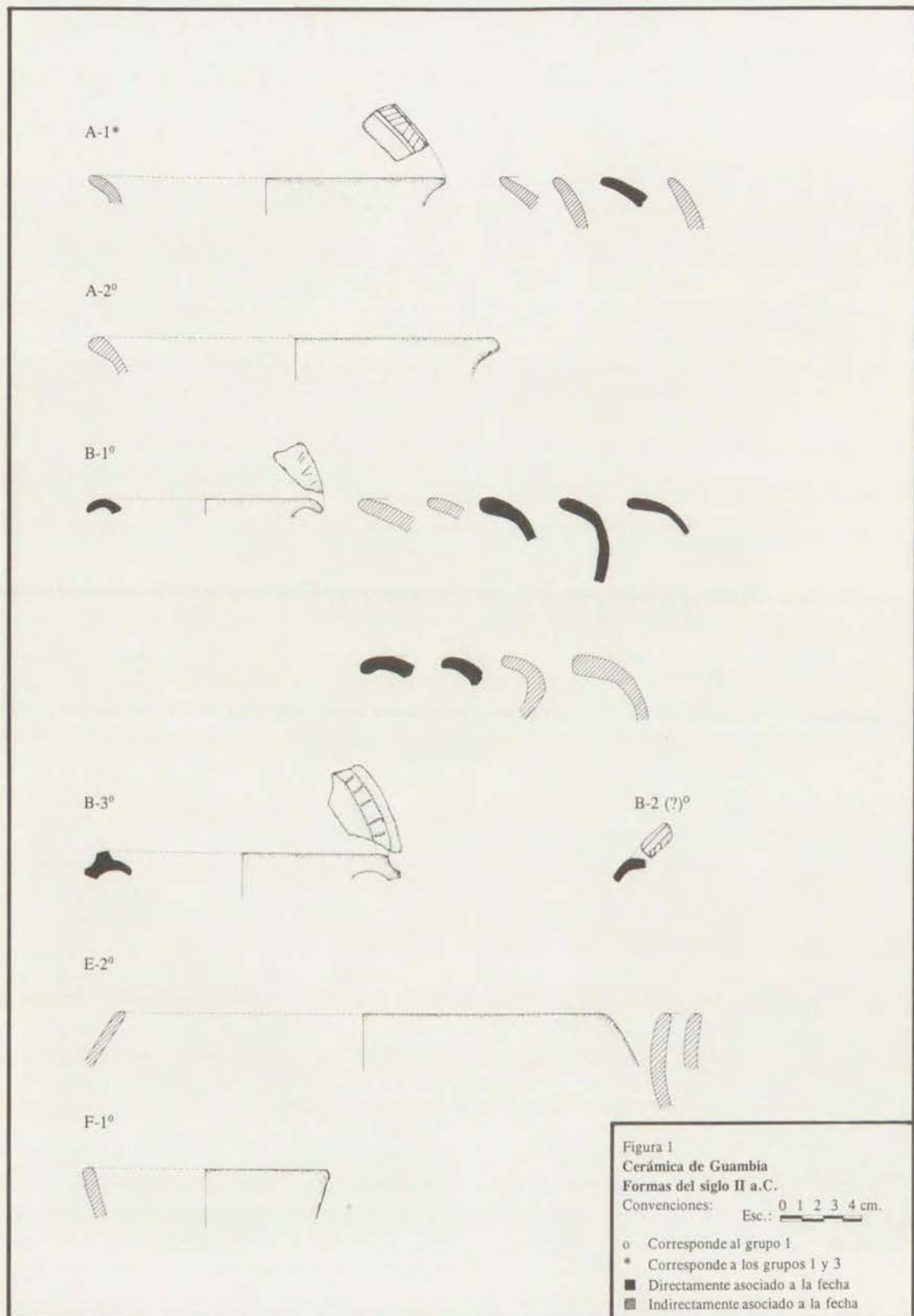
PikØtsutsikchak.

De las 31 excavaciones realizadas en el curso del proyecto, 29 en el *kausrØ* y dos en el *wampiksrØ*, se han obtenido hasta el momento dos fechas de C14, ambas del *kausrØ*. La primera corresponde a una terraza

LAMINA 1

Cerámica del siglo II a.C.





del *PikØtsutsikchak*, uno de los dos filos donde los guambianos dicen que existió Ciudad Belén. El carbón obtenido a 50-70 cm de profundidad dio una fecha de 130 a.C.⁶ Esta parece marcar el inicio de la ocupación de la terraza y está asociada principalmente (94%) a cerámica café-negra (grupo 1), que para el sitio es particularmente delgada, fina y bien pulida, bruñida y aquillada en algunos casos⁷. Como rasgo muy característico se observa la presencia de decoración esgrafiada, así como de decoración incisa fina; se destaca la ausencia de decoración pintada o impresa. El material obtenido no da pie para conocer las formas con precisión, pero parece tratarse de ollas de diversos tamaños con bordes evertidos, a veces casi doblados hacia abajo, ocasionalmente angulosos y complejos, y de cuencos. El material es homogéneo en todos los niveles de la excavación, aunque la decoración esgrafiada no aparece en los 30 cm más superficiales. Asociada a esta cerámica, en el nivel 60-70, se encontró una pequeña cuenta cónica de piedra.

Cerámica similar a la fechada en la excavación del *PikØtsutsikchak* se encuentra en otras terrazas ubicadas en los filos de las montañas del *kaurØ*, sobre todo en las áreas de Ñimbe, Los Altares y Pueblito. En el Alto Cacique las terrazas excavadas presentan, en general, material muy erosionado y poco diagnóstico, aunque hay algunos casos en que éste podría también asimilarse (ver mapa).

En general, se observa que los materiales asociados a la fecha del siglo II a.C. son poco comunes y sólo se encuentran en terrazas ubicadas sobre los filos de las montañas y a más de 3.100 m.s.n.m., sitios que como ya se mencionó corresponden a los últimos vestigios arqueológicos dentro del actual territorio guambiano, antes de llegar al páramo. En ninguna otra parte del Resguardo se ha encontrado cerámica similar, la cual se diferencia claramente de la que es más común en la región y con la que sólo guarda semejanzas en cuanto a la pasta⁸.

Existe una relación espacial entre estos aterrazamientos del *kaurØ*, algunos sitios de entierro y unas zanjas que cortan los filos transversalmente. Sobre las tumbas no se sabe nada, pues por el momento no nos hemos dedicado a estudiar este aspecto de los vestigios. De las zanjas se dice que son antiguas trampas para cacería, defensas para la guerra o "camino de la serpiente".

Para fenómenos similares encontrados por él en los alrededores de Jambaló, James Ford propone la segunda alternativa. En Guambia la última es la más común de las propuestas y hace referencia a un relato que amplía algunas de las versiones existentes sobre el nacimiento y desarrollo del *piunØ* o "niño del agua" atrás mencionado, y del que, a su vez, hay cierto número de variantes. La contada por la mayora Leonor Pechené, de Pueblo Nuevo, dice:

"Hemos oído hablar del *piunØ*, pero nunca hemos visto. Siempre he oído hablar que logran sacar el *piunØ*. El niño no crece ligero; crece pero demora mucho. Crece y se vuelve *sierpi*... Si alguien que encarga a criar el niño, pero que nadie lo toque, que da de alimentar ella sola.

⁶ Beta Analytic INC., 2080± 60 A.P.

⁷ Ver Urdaneta, Trochez y Flor 1990: Cap. 6, para la clasificación cerámica.

⁸ Ver Urdaneta, 1988 para un estudio de la cerámica más comunmente encontrada en Guambia, la cual está asociada a épocas más tardías.

"Una mujer tenía una hija [que] dormía sola... Por la noche se oía hablar. Entonces la mamá se fue y abrió la puerta y estaba sola. De brava la mamá preguntó que quién entra por la noche allí y ella insiste en que ella vive sola, no hay nadie. Una vez que oyó hablar se fue de sorpresa y abrió la puerta y entonces apenas alcanzó a ver un gato⁹ durmiendo en la cintura. Ya la vio qué era y ya la hija quedó embarazada del gato. Entonces ahí ya nace el niño.... Ya desde recién nacido a nadie lo deja tocar... Cuando ella sale pa' los trabajos ahí deja al niño. Lo hace una hamaca y lo deja en la hamaca, pero que nadie lo toque. Si no hace caso, si se toca al niño, entonces en el Cerro de Penebío va a caer una nube roja. Como lo dejó en hamaca entonces para mecerlo apenas le pasó un palo. Entonces que no lo fuera a tocar, sino apenas lo meciera con el palo. Cuando no hizo caso entonces sacó la mamá el niño porque le dio lástima que el niño estaba chille y chille y entonces es cierto que vio la nube roja. Como sacó el niño entonces esperando a la mamá con el niño en el umbral de la puerta. De repente se quedó la envoltura del niño no más y de ahí vio salir dos lagartijas¹⁰. Ya es que creyó por qué no lo dejaba tocar. Entonces ya vio que la nube ya estaba en el Cerro. Comenzó a oscurecer muy feo. Como ya vio la señal, ¡cómo vendría la mamá para la casa apurada! La mamá llegó a la casa y sacó una mesa que había en la casa. Se quedó sentada en la mesa. Comenzó a encharcar donde estaba la mesa. Las lagartijas entraron por el rincón de la casa. Por donde entraron es que comenzó a salir agua. A la mamá de la niña tapó el agua. Y ahogaría.

"Así es que hablaba la historia... Por eso es que nació la laguna de Quizgó.... Ya no existe esa laguna... Quedaba del actual cementerio de Quizgó pa'bajito... como es en pendiente pues la laguna no puede existir allí. Es más abajo vieron un tronco de árbol atravesado pa'trancar el agua. Entonces intentaron quitarlo y quisieron cortarlo con una hacha, pero no pudieron porque saltaba sangre. Entonces ese tronco imaginaron que es la mamá del niño. Comenzaron a cortar ese tronco pa' dejar correr el agua, pa' secar la laguna. Cada cortada salía sangre... Al ver la gente en esa laguna es que aparecen calabazos y animales con picos de oro. Ese que aparecen son hijos de *sierpi* y a los que los ven agarran su espíritu y al poco tiempo se mueren. Esa laguna como que es laguna mala... Antiguamente todos los animales hablaban y a esos

⁹ El abuelo de Cruz Trochez decía que el gato es *ulesmu*, espíritu relacionado con el agua.

¹⁰ En otras versiones es otra culebra.



Camino de la Serpiente.

animales buscaron como peones para cortar el *sierpi*. Entre varios de esos animales poco a poco lograron cortar. Ese es en forma de ciempiés y entonces cortaron por la mitad. Una parte cayó hacia el actual Cerro de Letras. Hasta ahora se ve huellas como en forma de chambas por el filo de Letras... Una parte se fue por *Shunata* y otra hacia el páramo. Las huellas se ve como si hubiera arrastrado un madero grueso por tierra polvosa. Se fue hacia la alto. Que sea piedra que sea madera, se va cortando por ahí por donde pasa... Como esa huella es muy honda entonces apenas se tapa la maleza, pero las huellas siempre se ve... son huellas de *sierpi*... es derechito cerro a cerro... El otro resto pasó por Letras y cayó al llano de Popayán (Malvazá)... En Popayán viejo es laguna y esa laguna sí existe hasta ahora. De laguna de Quizgó salió y se fue a quedar allá donde había un templo y se hundió con todo el templo y quedó laguna.



Michi Yuu.

Ahora existen muchas culebras (*ul*) allá. Si no hubiera enlagunado allí, pues actual Popayán sería allí. El *sierpi* debió quedar allí. Esa era la niña del agua..."

El significado de este relato y la relación que pueda tener con las huellas encontradas en los filos de las montañas es algo que requiere mayor investigación. Es posible que todo esté relacionado con problemas de delimitación y jerarquía territorial,¹¹ pero será necesario seguir ahondando en la tradición oral para aclarar temas como, por ejemplo, la orientación del *sierpi* y la dirección del recorrido de los distintos pedazos en que fue fragmentado.

Las muchas huellas de eras verticales de cultivo marcadas sobre las laderas seguramente son relativamente recientes. No obstante, su extendido uso actual —a pesar de la insistencia de funcionarios de la CVC y del ICA en contra del sistema— y la tradición oral apuntan a ellas como una antigua y arraigada forma de cultivar la tierra. Este sistema tradicional podría ser, según el edafólogo Pedro Botero del IGAC, el mejor adaptado a esta región con suelos de cenizas volcánicas y alta pluviosidad, ya que mediante su utilización se evitan los deslizamientos masivos. La erosión laminar que se produce se debe, según versiones guambianas, a que el sistema ya no se aplica como en la antigüedad pues

Tañik en La Campana.



¹¹ Ver Rappaport (1982:83-87, 241-46) para una interpretación de los mitos paeces *Ul Kafy* (Hueco de Serpien-

la gente lo ha olvidado. Entonces las eras no se hacían totalmente verticales, sino que se entrecortaban creando patrones en zig zag, en forma de espina de pescado o de T invertida; de esa manera el

escurrimiento del agua se desaceleraba, disminuyendo con ello el rodamiento de tierra.

En la parte baja del *kausrØ* (3.000-2.800 m.s.n.m.), repleta de fragmentos de cerámica e historias sobre hallazgos de entierros de *pishau*, los muchos aterrazamientos presentes se ubican fundamentalmente en las laderas y en grandes terrazas naturales. Están también asociados especialmente a zonas de entierro (individuales y colectivas) y posiblemente a eras verticales de cultivo.

La segunda fecha lograda hasta el momento corresponde a un corte realizado precisamente en una de estas terrazas fluviales, ubicada a unos 3.000 m.s.n.m. y conocida en La Campana como *Taθik*. Allí la gente ha encontrado "ollitas y huesos humanos" y el sitio parece corresponder al lugar que se dice fue el antiguo cementerio y poblado de *Campana Chak* o *Tues*. El carbón se recogió a 40-70 cm y dio una fecha de 1.065 d.C.¹² Esta marca el inicio de la capa cultural del sitio, que parece ser un basurero, y está asociada principalmente a cerámica café-negra (70%) y anaranjada (25%), la cual es relativamente delgada, fina y pulida, aunque también hay fragmentos un poco más gruesos y burdos. El material café-negro (grupo 1) es semejante al del siglo II a.C. aunque, proporcionalmente, hay menos de éste aquí y, sobre todo, no hay material aquillado ni decoración esgrafiada y sí relativamente abundante cantidad de fragmentos de cerámica anaranjada (grupo 3) y uno que otro de la fina pintada (grupo 4) y de la micácea (grupo 5), que no aparecen dentro de la cerámica más temprana. Los pocos tuestos decorados, todos del material anaranjado, lo están con incisiones; uno de ellos tiene además impresiones. Es difícil precisar las formas pues hay muy pocos fragmentos que permiten su reconstrucción, pero en general parecen corresponder a ollas de diferentes tamaños con bordes evertidos, algunas con agarraderas, y a cuencos de borde invertido. Asociado a esta cerámica, en el nivel 60-70, se encontró un fragmento de hacha de piedra.

Es interesante observar que a diferencia de casi todas las demás excavaciones, que contienen un único estrato cultural con materiales bastante homogéneos en todos los niveles (bien sea porque se trate de una sola ocupación o porque los materiales estén revueltos), a partir de los 40 cm de profundidad y hasta la superficie, la cerámica de este sitio sufre, como conjunto, una transformación: proporcionalmente, el material café-negro (grupo 1) fino tiende a disminuir, mientras aumenta el más grueso y menos pulido, el anaranjado (grupo 3) y el fino pintado (grupo 4), a la vez que aparecen el micáceo (grupo 5) y, en los últimos 10 cm, el vidriado (grupo 6). También a partir de los 40 cm la decoración es fundamentalmente impresa, aunque en los 20 cm más superficiales se hace común la pintada y se encuentran algunos fragmentos decorados con una mezcla de impresiones e incisiones. En cuanto a las formas, es difícil saber si hay cambios, pues la muestra para los niveles más profundos es muy pequeña. En 0-40 se encontraron 30 fragmentos que corresponden a ollas de borde evertido o semi-recto y a cuencos de borde evertido e invertido.

te) y *Ul Poya* (sobrado de Serpiente), en muchos aspectos relacionados con el relato guambiano, nótese incluso que, al menos en este contexto, la palabra *ul* tiene el mismo significado en los dos idiomas.

¹² Beta Analytic INC. 885 ± 80 A. P.

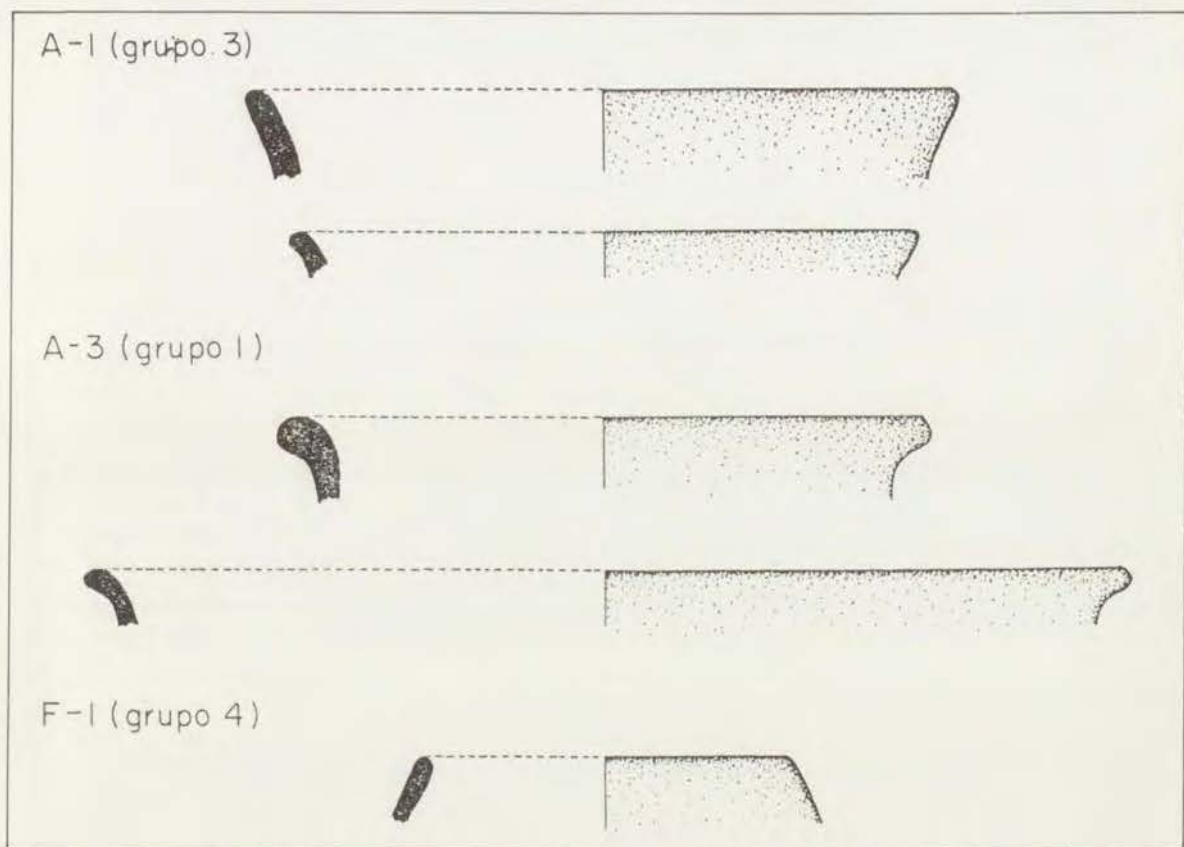


FIGURA 2. Formas de la cerámica del siglo XI a.C.

En los niveles más superficiales de algunas de las terrazas excavadas en el alto *kaurø*, principalmente en Alto Cacique y en Ñimbe, la cerámica encontrada es similar a la presente en los niveles 10-40 de la excavación fechada en el *Tañik*, es decir, es probable que ésta corresponda a un periodo posterior al siglo XI d.C. Igual cosa sucede con la cerámica de las excavaciones realizadas en el bajo *kaurø* (Cacique y Ñimbe) y en el *wampiksø* (Las Delicias).

Con respecto a Juanambú y San Antonio, y a pesar de las historias que involucran algunos sitios de esta área, las huellas arqueológicas observables son prácticamente inexistentes. Se dice que el sitio Piedramesa, cerro de El Peñón, está conectado por túneles con otros puntos del territorio guambiano y paez:

"Juan Tama entraba por la Peña de *Nuyapalø*... se le vio entrar por aquí y salir por otra peña llamada *Kalusruk*... Al salir por *Kalusruk* regresaba a Piedramesa. Allí hay una huella de su pisada... De Piedramesa, acá El Peñón,

FIGURA 3

Perfil ideal, mostrando la superposición de los tipos cerámicos.



Cerámica fina, aquillada y esgrafiada utilizada por la gente que vivió en los filos del **kausre** hace más de 2.000 años (Siglo 2 antes de Cristo).



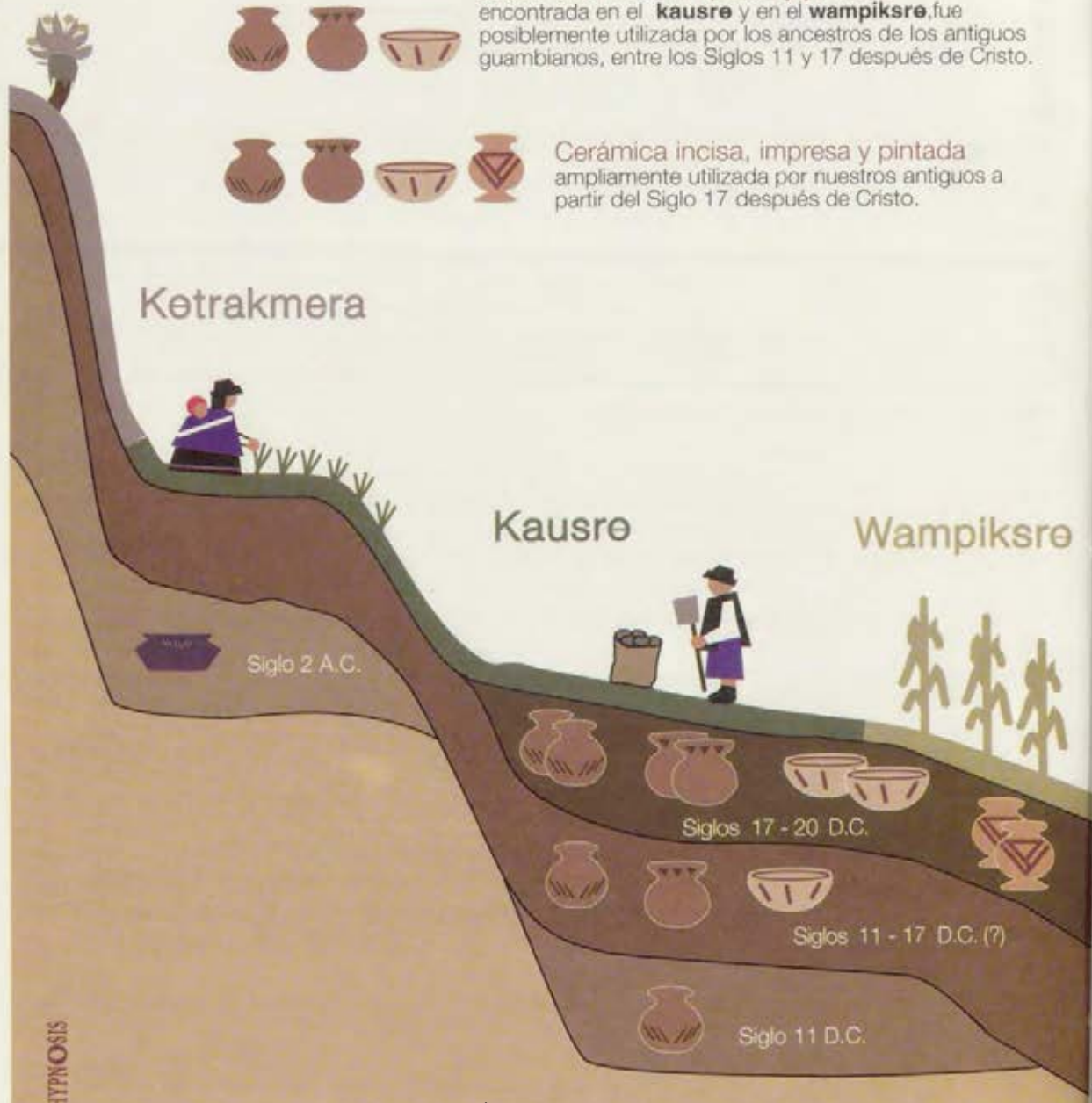
Cerámica incisa dejada por los antiguos que vivieron en el **kausre** hace 900 años (Siglo 11 después de Cristo). Esta gente era diferente de la que vivió en los filos varios siglos antes.



Cerámica incisa, impresa y pintada encontrada en el **kausre** y en el **wampiksre**, fue posiblemente utilizada por los ancestros de los antiguos guambianos, entre los Siglos 11 y 17 después de Cristo.



Cerámica incisa, impresa y pintada ampliamente utilizada por nuestros antiguos a partir del Siglo 17 después de Cristo.



sale otro pasadizo en Puente Lame..."

(Versión de Manuel Chirimuscay, recogida por José Yalanda y Cruz Trochez)

Pero nosotros no logramos ubicar entradas de túneles en los alrededores y "la huella de su pisada" sobre la piedra tiene toda la apariencia de ser natural.

Por el wampiksrØ

En el *wampiksrØ* (2.800-2.600 m.s.n.m.), al igual que en el bajo *kaurØ*, hay una gran cantidad de aterrazamientos ubicados en las laderas y en terrazas naturales, que también se encuentran espacialmente asociados a zonas de entierro. De algunos de éstos en Guambía se dice que fueron hechos y utilizados por terrazgueros guambianos, es decir, que son relativamente recientes. Pero la tradición oral también habla del antiguo poblamiento de estas áreas y relaciona las tumbas y hallazgos cerámicos y líticos con gente *pishcau*.

En Las Delicias, punto del *wampiksrØ* en el que se concentraron nuestros esfuerzos durante esta temporada, se encuentra el lugar

NuyapalØ.



denominado *NuyapalØ* o "sitio de casa grande", donde se dice que vivió Mama Manuela Caramaya antes de la llegada de los españoles y en el cual está la peña que —como puerta— ella abrió para esconderse con su marido y sus cuyes, para no dejarse bautizar (Hernández de Alba: 111-112). Y fue en el mismo *NuyapalØ* donde se cuenta que se aparecieron los *pishaamera* a comerse a los cristianos, hijos de Mama Manuela que alcanzaron a ser bautizados, y donde ella los mató a pedradas con una honda puesta entre dos lomas (*Ibid*: 116). También fue allí donde vivió Teresa de la Estrella y, según algunos, se crió Juan Tama:

"Teresa de la Estrella venía en una canasta, la cogieron donde vive Francisco Tumiñá... Tuvo 20 madres y todas murieron. Mucho antes de Juan Tama estaba Teresa de la Estrella. Juan Tama de la Estrella también es criado en *NuyapalØ*. Hay un plan grande... ahora caben 20 casas, antes era una sola, casa de los caciques. Ese es plan en *NuyapalØ*..."

(Versión de Juan Tunubalá, recogida por Misael Aranda y Cruz Trochez)

Esta área de tanta importancia mítica se encuentra ubicada en un recodo del río Piendamó, sobre terrazas fluviales que conforman hermosas y amplias planadas muy aptas para la agricultura y la vivienda. Por allí se unen las aguas de los ríos *Marapi* o Cacique, el "macho", y Piendamó, la "hembra".

Todas las planadas, desde la roca de Mama Manuela hasta el río, fueron recorridas y sondeadas, desafortunadamente con resultados poco halagüeños, debido a lo poco profundo del estrato en el que se encuentran vestigios arqueológicos y a lo revuelto del mismo. Los barrancos que caen desde las terrazas presentan abundante cerámica y hay sitios con grandes acumulaciones de ella. Estas pudieron formarse cuando, en época reciente, se limpiaron las terrazas para la agricultura mecanizada. No obstante, es posible que el material mismo sea antiguo, aunque es intrigante el hecho de que la proporción de fragmentos de bordes y de bases dentro del conjunto sea tan alta; en este sentido es necesario tener en cuenta que en la zona existió una "fábrica" de cerámica hasta época relativamente reciente (30-40 años atrás) y que, por tanto, los fragmentos encontrados podrían ser desechos de producción.

En el sitio de una de estas concentraciones de materiales, así como en un aterrazamiento ubicado cerca a la piedra de Mama Manuela, se adelantaron excavaciones. El material de los cortes es muy similar y las proporciones en las que están presentes los distintos grupos cerámicos también. Alrededor del 65% de los fragmentos corresponde a la cerámica café-negra (grupo 1); el resto está distribuido entre la anaranjada y la fina pintada (grupos 3 y 4). En una de las excavaciones el material del grupo 4 es particularmente abundante (26% del total), sobre todo si se le compara con las cantidades presentes en los demás cortes realizados. Ninguno de los dos sitios presenta material micáceo, vidriado o cuarzoso

(grupos 5, 6 y 7), pero sí unos pocos fragmentos del habanoso con apariencia de arenisca (grupo 8). Las formas son, en general, ollas de diversos tamaños con borde evertido y cuencos de borde evertido e invertido; unos y otros tienen con frecuencia base campaniforme y decoración pintada e impresa.

Es de interés observar que existe una cierta correspondencia entre los materiales de los niveles 10-40 de la excavación fechada en el *Tañik* y los de Las Delicias, aunque es necesario tener presente la diferencia en el tamaño de las muestras de uno y otro lugar, hecho que podría estar sesgando la información obtenida. En posteriores trabajos será necesario seguirle la pista a las similitudes y diferencias entre los dos conjuntos de materiales, pues de fortalecerse la relación entre ellos se abriría la posibilidad de plantear que los materiales de Las Delicias corresponden a una ocupación humana posterior al siglo XI d.C. y tal vez, como veremos, anterior al siglo XVII d.C.

En esta misma zona existe un cementerio que ha sido intensamente gaaqueado. El mayor Francisco Tumiña, en cuyo lote se encuentra ubicado parte de éste, dice haber encontrado 8 tumbas y más de 20 ollitas, la mayoría de ellas vendidas por fuera de la Comunidad. En una de las tumbas, comentó el mayor, se encontró un cráneo humano muy grande, "como de gigante", que fue vuelto a enterrar... Se nos permitió limpiar una tumba de pozo (80 cm de diámetro por 1.80 m de profundidad) y cámara lateral (70 cm de alto por 1 m de ancho por 90 cm de largo) recién gaaqueada, en la que habían encontrado un esqueleto más o menos completo, varios huesos deshechos y tres vasijas, ahora en el Museo de Guambia. Estas son similares a las que ya nos habían sido descritas o mostradas en fotos y que correspondían a vasijas extraídas de tumbas del mismo cementerio. Se trata también del mismo material pintado del grupo 4, tan común en superficie y en las excavaciones de Las Delicias y presente, aunque en baja proporción, en varios de los cortes realizados en otros puntos del Resguardo.

Vale la pena señalar que las excavaciones adelantadas por Cháves y Puerta en Mosoco, municipio de Belalcázar, produjeron un material cerámico que los investigadores consideran que no hace parte del complejo típico de Tierradentro (1988). Tuvimos la oportunidad de ver una muestra de esta cerámica, expuesta en el Museo del Parque Arqueológico de Tierradentro, y pensamos que se trata de materiales muy similares a los reseñados para Las Delicias, encontrados también, como ya vimos, en otras partes del territorio de Guambia. Este hecho coincide con la información de tradición oral entre los paeces del la hoya del río Moras, según la cual en el momento de la conquista española los guambianos habrían habitado por lo menos hasta Vitoncó (Rappaport, 1982: 289), lo que significa que Mosoco, ubicado un poco más arriba de Vitoncó, habría sido lugar de asentamiento guambiano.

Como ya se mencionó, entre las diversas actividades adelantadas en años anteriores dentro de esta región del *wampiksrØ* está la excavación de una terraza de vivienda que hacia parte de un conjunto de éstas,

ubicada en la ladera de una montaña de Santiago, aproximadamente a 2.900 m.s.n.m, es decir, en un sitio localizado en el límite entre *kausrØ* y el *wampiksrØ* (Urdaneta, 1987). Se analizó una muestra de carbón recogida a 30-50 cm de profundidad, la cual dio una fecha de 1.620 d.C.¹³. Para entonces la presencia de los guambianos en la región está documentada (Visita de Tomás López. Ver Urdaneta, 1987: cap. 1), lo que implica que el material encontrado en el lugar puede ser reconocido como suyo. La cerámica excavada guarda cierta relación con la obtenida en Las Delicias, en los niveles 0-40 de la excavación fechada en el *Tañik* y en los demás sitios relacionados con éstos. No obstante, se presentan algunas diferencias que es necesario tener en mente por si en un futuro pudieran resultar significativas desde el punto de vista social o temporal (Urdaneta, Trochez y Flor, 1990). Esto deberá aclararse mediante la ubicación cronológica absoluta de los diferentes conjuntos y/o a través de la realización de excavaciones adicionales. De cualquier manera, hay una cierta relación entre la cerámica posterior al siglo XI d.C. y la del siglo XVII d.C., y sería del mayor interés precisar si se trata de un vínculo que refleja el paulatino cambio de una misma gente que, asentada en ese territorio hacia el siglo XI d.C., continúa viviendo allí aún después de la Conquista, es decir, si se puede plantear que los ancestros de los actuales guambianos, presentes allí en el siglo XVII d.C., se encontraban ya en la región en el siglo XI d.C.

La parte occidental del Resguardo ubicada dentro del *wampiksrØ* parece haber estado bastante enmontada y poco poblada a principios de esta siglo, pues se cuenta que en esa época aún se cazaba venado rojo por *Tranara Yuk* (Alto de Tranal). Los relatos de la gente también hacen pensar que se trataba de un espacio abierto a gente forastera, ya que se dice que los varios ojos de sal ubicados en *Tre Palau* (Salado) —usados por los guambianos "en tiempo de soldados" para obtener sal— eran utilizados por gentes de Quichaya, como bebederos para sus animales. Por otra parte, se cuenta que en Bujíos, por *Iaskap Tañik*, había una especie de casa comunal donde "a la pasada que llegaban los paeces por allí, ahí siempre descansaban. No se sabe por qué. Dicen siempre allí vienen muchos paeces para hacer un voto".

En esta última área de Bujíos hay varias "minas" de arcilla y una fuerte tradición alfarera. Según se dice, había por allí una "fábrica" de cerámica hasta no hace mucho. Ahí, al igual que en Salado y Tengo (Resguardo de Quizgó), están actualmente concentradas las ladrilleras de la región.

Por estos lados se encontraron dos sitios con petroglifos. Uno de ellos, ubicado en Tranal, es una especie de abrigo rocoso sobre el que hay unos 13 diseños tallados, especialmente caras. El otros se encuentra sobre el antiguo camino Silvia-Pitayó, casi llegando al Alto de Cuanda, en el punto conocido como *MalØsruk Tañik* (Alto de la Piedra de las Caras). Se trata de una piedra sobre la que hay varias caras talladas que, según se dice, estaba acompañada de otra en forma de mesa, sobre la que se había trabajado una cara de mayor tamaño y en la que se sentaba una

¹³ Beta Analytic INC, 330 ± 50 A.P.

"viuda" que no dejaba pasar a los hombres.

Pero, en general, la parte occidental del Resguardo, es decir, Salado, Tranal y Bujíos, además de algunas zonas del Alto Cacique, San Antonio y Juanambú, presenta muy pocos vestigios arqueológicos. Es posible que la ausencia de ellos esté relacionada con la mala calidad de los suelos que, incluso hoy en día y a pesar de la disponibilidad de abonos y demás, se encuentran poco cultivados. Estas áreas coinciden con un cambio en la geología básica de la región, ya que allí ya no aparece la Formación Popayán de la que se derivan los suelos del resto del territorio del Resguardo.



Petroglifos de El Tranal.

Resumiendo lo que dicen las huellas encontradas

En síntesis, tenemos entonces que la ocupación más antigua hasta ahora detectada en el actual territorio de los guambianos se remonta al siglo II a.C. Esta corresponde a gentes que establecieron sus sitios de vivienda en terrazas cortadas sobre los filos de altas y empinadas montañas, ubicadas entre los 3.200 m.s.n.m. y el páramo, y que probablemente enterraron a sus muertos en las laderas próximas a las viviendas y en zonas planas sobre los filos. Los restos de su cerámica permiten relacionarlos con

grupos humanos que habitaban al otro lado del páramo, particularmente con aquellos vinculados al complejo arqueológico Mesitas Medio o Isnos de San Agustín.

Quiénes eran estas gentes, cuál era su relación con aquellas que vivían al otro lado del páramo (parentesco, comercio, expansión territorial, etc), por qué habitaban zonas tan inhóspitas, qué sucedió con ellos, cuál fue su relación con los posteriores habitantes de la región, son algunos de los interrogantes sobre los que deberá seguirse investigando en el futuro.

Más adelante, hacia el siglo XI d.C., la región estuvo habitada por gente que también construyó sus viviendas sobre terrazas artificiales, pero ya no sobre los altos filos de las montañas, sino principalmente sobre las laderas —bien en conjuntos o en forma aislada— y sobre terrazas naturales ubicadas por debajo de los 3.000 m.s.n.m. Es posible que cultivaran mediante un sistema de eras verticales sobre las laderas y que enterraran a sus muertos, tanto en las viviendas mismas, como en cementerios sobre filos y terrazas naturales.

No se sabe qué relación pudo existir entre esta gente y la que habitó los filos con anterioridad a ellos. Lo que sí es posible es que continuaran viviendo allí, incluyendo las menos montañosas y más cálidas zonas del *wampiksrØ* y tal vez incluso sitios del otro lado de la cordillera, como Mosoco, donde pudieron estar asentados en el momento de la invasión española. Algunos rasgos de la cerámica y de sus obras civiles permiten pensar que quizás mientras habitaban esa región mantuvieron relaciones (quién sabe si políticas, militares, económicas o de otro tipo y si basadas en el parentesco) con gentes asentadas en el valle del río Cauca, desde los alrededores de Popayán hasta el actual límite entre los departamentos del Valle y del Cauca (Ford, 1944; Cubillos, 1958, 1959, 1984).

La Conquista, junto con las actividades de la Iglesia y las instituciones introducidas posteriormente (encomiendas, resguardos, haciendas), forzó un reacomodamiento a muchos niveles, incluyendo el territorial. Lo cierto es que a principios del siglo XVII d.C. una gente, los antepasados de los actuales guambianos, se encontraban viviendo por allí.

REFERENCIAS

- Binford, Lewis, 1988. *En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico*. Critica, Barcelona.
- Cubillos, Julio César, 1958. Pubenza: arqueología de Popayán, Cauca. *Boletín Antropológico*, Instituto Etnológico de la Universidad del Cauca, No. 1, Popayán.
- Cubillos, Julio César, 1959. El Morro de Tulcán (pirámide prehispánica). Arqueología de Popayán, Cauca, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*. V. 8. Bogotá.
- Cubillos, Julio César, 1984. *Arqueología del valle del río Cauca. Asentamientos prehispánicos en la suela plana del río Cauca*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Cháves, Alvaro y Puerta, Mauricio, 1988. *Vivienda precolombina y actual en Tierradentro*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Ford, James, 1944. *Excavations in the Vicinity of Cali, Colombia*. Yale University Publications in Anthropology, No. 31, New Haven.
- Gould, Richard, ed., 1978. *Explorations in Ethnoarchaeology*. University of Mexico Press, Albuquerque.
- Hernández de Alba, Gregorio, y Tumiñá, Francisco. 1949. *Namuy Misag*. Instituto Etnológico de la Universidad del Cauca, Popayán.
- Rappaport, Joanne, 1982. *Tierra páez: la etnohistoria de la defensa territorial entre los Paeces de Tierradentro, Cauca*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Urdaneta, Marta, 1987. *En busca de las huellas de los Antiguos Guambianos: investigación arqueológica en el Resguardo de Guambia*. Tesis de Grado, sin publicar, Universidad Nacional, Bogotá.
- Urdaneta, Marta, 1988. Investigación arqueológica en el Resguardo indígena de Guambia. *Boletín Museo del Oro*, No. 22, Bogotá.
- Urdaneta, M., Trochez, C., Flor, M., 1990. *En busca de las huellas de los Antiguos Guambianos*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, informe sin publicar, Bogotá.